



TRES ACTOS Y UNA NOVIA

Hace mucho tiempo, en el pequeño pueblo de Flavastel vivía un chico joven llamado Aneral. Tenía 25 años, era un chico delgado de ojos verdes. Llevaba su propio negocio de venta de té. Vivía solo, sin sus padres, y pasaba la mayor parte del tiempo en su tienda. Sus padres vivían con su hermano mayor Paneral, que criaba ovejas. Paneral tenía esposa e hijos y los viejos adoraban a su nuera y a sus nietos. Eran felices. Sin embargo, querían que su hijo menor también encontrara una familia. Por ello, a menudo le sacaban el tema a Aneral y, finalmente, este acabó prometiéndoles que se casaría durante el verano.

Cada verano, el último día de junio en los pueblos de la comarca se celebraba el “Día de la Juventud y la Danza”. La tradición decía que, si un joven quería casarse, debía sacar a bailar a la chica que le gustaba y bailar con ella esa noche en la plaza frente a todos los habitantes para después casarse con ella.

Y llegó el 31 de junio. Aneral estaba en su tienda, como siempre, etiquetando y organizando el té sin ninguna preocupación. Cuando terminó el inventario, cerró la tienda y salió en la calle. Oyó una música que provenía del centro del pueblo y fue hasta allí. En la plaza principal, había un gran número de personas formando un círculo y, mientras tocaba la orquesta, chicos y chicas bailaban al son de la música. Aneral se acercó y vio muchas caras conocidas. De repente, reparó en Tiruna, chica de pelo castaño a quien había pensado invitar a la fiesta. Estaba bailando algo avergonzada con un desconocido. En ese momento, Aneral cayó en la cuenta del día que era y se maldijo a si mismo por haberlo olvidado, pero ya era demasiado tarde. El baile había terminado y el público daba la enhorabuena a las futuras parejas.

Aneral decidió marcharse. Tras caminar varios kilómetros oyó el ladrido de un perro que parecía salir de un pozo. Corrió hacia allí y descubrió al perro ahogándose dentro. Sin dudar, bajo a salvarlo y este, una vez liberado, salió huyendo. Aneral decidió seguirlo. Ambos abandonaron los límites del pueblo y el perro le llevó hasta una anciana que estaba sentada en la hierba y rezaba. La mujer miró al perro y dijo: “Berdi, querido, ¿a quién me has traído?” El perro ladro alegremente y dio varias vueltas corriendo alrededor de la anciana.

“Soy Aneral, el vendedor de té de Flavastel. ¿Es este su perro?” –preguntó.

“Sí, es mío. Me ha dicho que le has salvado” –contestó la anciana.

Sorprendido, Aneral dijo: “¿Cómo lo ha sabido?” y la mujer respondió sonriendo: “Soy adivina. Veo y entiendo muchas cosas.”

“¡No puede ser!” –Respondió el chico y añadió: “¿podría decirme mi fortuna también?”. La anciana cogió su mano y empezó a leer: “Veo que andas buscando novia...” Aneral se sorprendió y la mujer continuó: “...podrás casarte cuando hagas tres buenos actos para compensar tus tres malas acciones. Estos no deben ser por iniciativa propia, la ayuda te debe ser pedida. Ya has hecho uno salvando a mi perro. Date prisa y haz el resto antes de que termine el verano. Y una cosa más: tu chica no se encuentra en el pueblo, la reconocerás por sus lágrimas blancas.” Dicho esto, desapareció junto a su perro.

Aneral estaba en shock. Oscureció y se fue a su casa. De camino, pensaba en las 3 cosas malas que podía haber hecho. Solo en casa las recordó: cometió su primer mal acto cuando tenía 14 años. En el mercado vio unos zapatos muy bonitos que no podía permitirse, por lo que esperó el momento adecuado y los robó. El segundo, lo cometió con 18 años durante un concurso del pueblo en el que participaba su hermano Paneral. Un granjero experimentado de nombre Kener ganó el concurso por tener el cordero más hermoso. Aneral no aceptó la derrota de su hermano y una noche se coló en la granja de Kener para liberar al cordero premiado, que acabó siendo devorado por los lobos del bosque. Su tercer mal acto tuvo lugar hace 2 años cuando, estaba visitando a su tío, que, como él, vendía té, y le robó su nueva receta de sabores de té. Con ella, su negocio atrajo más clientes que el de su tío que sufrió tantas pérdidas que cerró.

Al día siguiente, recogió sus cosas, ensilló su caballo y fue a verle. Le pidió perdón y le ofreció su tienda de té. Su tío lloró de felicidad y respondió: “Aneral, sabes que siempre te he tratado como a un hijo. Sigue el camino que ilumina la estrella más brillante y encontrarás a la chica. Llévate esta bolsa de té mágico que hará caer en un profundo sueño a todo aquel

que lo beba, de tal manera que al despertar no recordará quién es ni cuál es su nombre”. Aneral abrazó a su tío y le agradeció el regalo.

Al anochecer, siguió el camino que marcaba la estrella y cabalgó toda la noche. Al amanecer descubrió un hermoso pueblo. Bajó de su caballo y llamó a la puerta de la primera casa que encontró. Un hombre le invitó a sentarse en su mesa y le preguntó quién era. Aneral le contó su historia y el hombre le relató la suya: “Me llamo Lunder, soy cocinero del pueblo de Pescaver, famoso por la calidad de su pescado y su buena hospitalidad. Un día, diez hermanos gigantes vinieron a visitarnos. Les gustó tanto nuestro pescado y nuestra papilla de guisantes que no quisieron abandonar el pueblo. Así pues, se instalaron en una cueva cerca de aquí y desde entonces, tenemos que trabajar para ellos si no queremos que destruyan nuestro pueblo. ¿Cómo podrías tú ayudarnos?”

Aneral tuvo una idea. Al día siguiente fue con Lunder y su esposa a cocinar para los gigantes. Cuando toda la comida estuvo preparada, utilizaron los calderos para hervir agua y preparar té. Aneral echó 100 gr de té a cada caldero, vaciando en ellos todo el contenido de su bolsa.

Los gigantes rieron y comieron con avaricia. Cuando les sirvieron la bebida, un gigante preguntó: “¿Qué es esto?”, a lo que Lunder respondió: “Es té. Hoy se celebra en nuestro pueblo el “Día del Té” y todos deben tomarlo. En vuestro honor, hemos invitado al mejor maestro de té de la comarca para prepararlo”. El gigante ríe y advierte: “Nos encantan las sorpresas, pero si finalmente no nos gusta el té, el maestro morirá”.

Después de que los gigantes acabaran con todo el té de los calderos, se quedaron profundamente dormidos y el pueblo entero por fin sonrió. Pasadas doce horas los gigantes despertaron. Verdaderamente, no recordaban nada, eran como niños pequeños. La gente del pueblo decidió enseñarles a ser amables y a trabajar en el campo. Dos semanas después, había un ambiente festivo en el pueblo, todo el mundo estaba contento, tan solo Aneral estaba triste. Pasaba el tiempo y no encontraba a su futura esposa.

Aneral decidió seguir adelante y se despidió amablemente de los habitantes de Pescaver. De nuevo, puso rumbo hacia la estrella más brillante y volvió a encontrarse con la anciana mágica de la hierba junto a la carretera. Ella sonrió y dijo: “Lo estás haciendo bien, Aneral. Aquí tienes un regalo: toma esta cinta dorada y agítala para convertirte en quien quieras”. Acto seguido, desapareció.

Aneral siguió cabalgando hacia la estrella más brillante y llegó a un palacio. Los sirvientes le permitieron el paso y el rey y la reina le recibieron tristes en el vestíbulo. Contó cómo

había llegado hasta allí y, al escuchar su historia, los monarcas le pidieron ayuda: “Somos los gobernantes del Reino Blanco. Nuestro reino se dedica a la extracción de diamantes blancos y, hasta hace poco, prosperaba, sin embargo, un día llegó un brujo Nerdul. Este quería casarse con nuestra hija, ella se negó y él la secuestró en la torre. Le ha dado un tiempo para reconsiderar su oferta, hasta el final del verano. Mientras tanto, nuestra hija sigue allí encerrada llorando lágrimas blancas.”

“Yo la salvaré “ –gritó Aneral y se puso a pensar.

Oscureció la noche y Aneral decidió actuar. Así pues, agitó su cinta, se convirtió en paloma y echó a volar hacia la torre. En ese momento, el brujo, que estaba dormido, se despertó, se transformó en águila y comenzó a seguir a la paloma.

Cuando Aneral se percató de la persecución, agitó la cinta de nuevo y se transformó en grillo. Voló cerca del agua para evitar que el águila le alcanzara, pero, de repente, el brujo, se convirtió en una rana e intentó comerse al grillo. Enseguida el grillo, agitando la cinta dorada con sus patitas, logró transformarse en cigüeña e, inesperadamente, se comió a la rana-brujo que no había tenido tiempo de reaccionar. Luego recuperó su forma humana y fue a salvar a la princesa.

Cuando consiguió llegar a lo alto de la torre, derribó la puerta y descubrió a una hermosa chica que lloraba lágrimas blancas. Emocionado le contó lo que había vivido los últimos meses y, al escuchar su nombre, Aneral, ella respondió:

“Esto ha sido cosa del destino, pues, de niña una mujer anciana predijo que el nombre de mi esposo tendría las mismas letras que el mío. Soy Larena.”

Y se celebró una gran boda a la que acudieron todos los habitantes de Flavastel y de Pescaver. También acudió la anciana de la hierba junto al camino, que resultó ser un hada de luz llamada Karliven.